



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

# Revisión sistemática sobre la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja

Autora: Cristina Córcoles Villas  
Tutora: Elisa Hormaechea García

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Madrid  
Mayo de 2024

## Resumen

Esta revisión sistemática explora la relación entre el apego adulto y la violencia de pareja (IPV). Se analizan 16 estudios empíricos, predominando diseños observacionales transversales. Se ha encontrado que el apego inseguro (ansioso y evitativo) se asocia significativamente con la IPV. Se han encontrado diferencias de género e identificado factores mediadores como el poder relacional, la ira, los celos, el estrés y la ansiedad, que influyen en esta relación. La variabilidad en la inclusión de estos factores explica algunas diferencias en los resultados. Las limitaciones incluyen la falta de estudios longitudinales, diversidad en las muestras y heterogeneidad metodológica. Se recomienda que futuras investigaciones utilicen diseños longitudinales, incluyan diversas orientaciones sexuales y consideren contextos culturales para mejorar la comprensión de la relación entre el apego adulto y la violencia dentro de la pareja y las intervenciones en casos de IPV.

**Palabras clave:** *apego adulto, violencia de pareja, apego inseguro, factores mediadores, estudios observacionales transversales.*

## Abstract

The following systematic review explores the relationship between adult attachment and intimate partner violence (IPV). Sixteen empirical studies are analyzed, predominantly observational cross-sectional designs. Insecure attachment styles (anxious and avoidant) have been found to be significantly associated with IPV. Gender differences have been identified, along with mediating factors such as relational power, anger, jealousy, stress, and anxiety, which influence this relationship. The variability in the inclusion of these factors explains some differences in the results. Limitations include the lack of longitudinal studies, samples' diversity, and methodological heterogeneity. Future research is recommended to use longitudinal designs, include diverse sexual orientations, and consider cultural contexts to

improve the understanding of the relationship between adult attachment and IPV and therefore the interventions for IPV cases.

**Keywords:** *adult attachment, intimate partner violence, insecure attachment, mediating factors, observational cross-sectional design.*

## Índice

Introducción .....	3
Método .....	9
Estrategia de búsqueda.....	9
Variables .....	10
Análisis de datos .....	11
Resultados .....	11
Resultados de la búsqueda .....	11
Características metodológicas.....	13
Características de la muestra.....	13
Relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja .....	15
Discusión.....	17
Limitaciones.....	23
Futuras líneas de investigación .....	23
Referencias.....	26

## Introducción

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la violencia de pareja, también conocida como "Intimate Partner Violence" (IPV, por sus siglas en inglés), abarca cualquier forma de comportamiento que cause daño físico, sexual o psicológico dentro de una relación íntima. Este fenómeno engloba desde agresiones físicas hasta coerción sexual, abuso psicológico y conductas controladoras, y no se limita únicamente a la violencia ejercida por la pareja actual, sino que puede incluir también a parejas o cónyuges anteriores (Ellsberg et al., 2014). El uso de este término también reconoce que la violencia puede ser perpetrada tanto por hombres como por mujeres, sin restricción a relaciones matrimoniales, heterosexuales u homosexuales (Brown, 2004; Capaldi et al., 2007). Asimismo, constituye un grave problema de salud pública que atraviesa todas las barreras sociales, económicas y culturales (Ellsberg et al., 2014).

Un análisis de datos sobre la prevalencia de la violencia de pareja en 161 países y regiones, llevado a cabo en 2018 por la OMS reveló que casi un 30% de las mujeres a nivel global ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja o perpetrada por un tercero. Además, de acuerdo con un informe sobre el impacto de la pandemia por Covid-19 en la violencia de género en España realizado por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género en 2022, los confinamientos implementados durante la pandemia, junto con las consecuentes repercusiones sociales y económicas, incrementaron la exposición a comportamientos abusivos por parte de las parejas, así como a factores de riesgo conocidos de violencia de pareja

La IPV es una epidemia de salud grave que contribuye a lesiones físicas traumáticas y condiciones de salud mental tanto para los perpetradores como para las víctimas (Murphy et al., 2014). Los problemas de salud mental más comunes asociados con la presencia de

violencia en la pareja incluyen depresión, trastorno de estrés postraumático, ansiedad, conductas autolíticas y trastornos del sueño; mientras que los problemas de salud física abarcan una salud funcional deficiente, con posible presencia de trastornos somáticos, enfermedades crónicas, problemas ginecológicos y un mayor riesgo de enfermedades de transmisión sexual (Dillon et al., 2013).

Dada la naturaleza relacional de la IPV, se considera que la teoría del apego puede ser un marco útil para analizar el fenómeno y comprender mejor sus componentes y dinámicas (Velotti et al., 2018). La teoría del apego se fundamenta en la propuesta de Bowlby (1969), ampliada por Ainsworth et al. (1978), y sostiene que las experiencias tempranas con los cuidadores influyen en los patrones de comportamiento y expectativas en las relaciones interpersonales adultas. Aquellos individuos que han experimentado de manera consistente relaciones sensibles y receptivas con sus figuras de apego internalizarán un sentido de seguridad y, por tanto, tenderán a desarrollar un apego seguro (Bowlby, 1969). Se cree que aquellas personas con este estilo de apego son más flexibles a la hora de lidiar con eventos estresantes y están más dispuestos a explorar nuevas situaciones (Wang y Mallinckrodt, 2006). Por el contrario, aquellos con un estilo de apego inseguro tienen un mayor riesgo de desajuste o desequilibrio al enfrentarse a entornos nuevos o estresantes (Wang y Mallinckrodt, 2006).

A finales de los años 80, la teoría del apego ya se había utilizado como marco para la investigación acerca de la calidad del apego en las relaciones adultas, puesto que los estilos de apego desempeñan un papel crucial en la regulación emocional y la calidad de las relaciones románticas (Hazan y Shaver, 1987; Mikulincer y Shaver, 2007). Los individuos con apego seguro tienden a manejar mejor el estrés emocional y mantener relaciones saludables, mientras que aquellos con apego ansioso o evitativo pueden enfrentar mayores

dificultades emocionales, lo que podría predisponerlos a comportamientos violentos (Mikulincer et al., 2003; Stevens, 2014)

El marco de apego adulto utiliza un modelo empíricamente validado con dos dimensiones para comprender los impactos del apego adulto en el funcionamiento psicosocial: ansiedad de apego (basada en una necesidad excesiva de aprobación y la preocupación por la figura de apego) y evitación de apego (inseguridad basada en la desconfianza hacia la figura de apego y la dependencia obsesiva de uno mismo) (Brennan et al., 1998). En este modelo conceptual, el apego seguro se caracteriza por niveles bajos en ambas dimensiones (Brennan et al., 1998). Cada una de estas áreas de estudio ha contribuido a enriquecer el conocimiento de los mecanismos involucrados en la formación, funcionamiento y evolución de las relaciones de pareja (Mikulincer y Shaver, 2007). Según Mikulincer y Shaver (2011), los individuos con un apego ansioso tenderán a ser ambivalentes con el poder y la dominación, es decir, tener cierto control sobre la relación y, a su vez, no querer obtenerlo por miedo al resentimiento de la pareja y que pueda suponer una amenaza para la relación. Por otra parte, aquellas personas con un apego evitativo tenderán hacia la autonomía y la distancia, hacia una visión crítica de los demás y hacia la percepción de los demás como medios para satisfacer sus propias necesidades (Mikulincer y Shaver, 2011). En una pareja en la que ambos tienen un estilo de apego inseguro, uno de los miembros puede sentirse amenazado cuando el otro busca autonomía, temiendo que su ausencia pueda ser permanente e intentar mantener el vínculo desde el control y la proximidad, mientras que, paralelamente, el otro miembro puede percibir esta cercanía como una amenaza a su propia autonomía (Mikulincer y Shaver, 2011). Por tanto, estas perspectivas divergentes pueden fácilmente desembocar en malentendidos o conflictos que pueden llegar a manifestarse de forma violenta por parte de uno o ambos miembros de la pareja (Hazan y Shaver, 1987; Mikulincer y Shaver, 2011).

En los últimos años se han llevado a cabo diversas revisiones y estudios con el objetivo de explorar la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja.

Diversos estudios han encontrado que el apego ansioso está significativamente asociado con la victimización por IPV, mientras que el apego evitativo está más relacionado con la perpetración de violencia física (Henderson et al., 2005; McClure y Parmenter, 2020). Además, existen otros factores como la percepción de poder y celos dentro de la relación que estarían involucrado en mediar y moderar la relación entre el apego y la agresión, según Oka et al. (2016) y Haack et al. (2023). Por otro lado, Knox et al. (2024) incluyeron en su revisión el estrés como factor mediador significativo y la evidencia encontrada sugiere una mayor tendencia a ejercer maltrato en aquellos individuos con un apego adulto inseguro que experimentan estrés o enfrentan una situación estresante. En contraste con el estudio de Loinaz y Echeburúa (2012) centrado en agresores de pareja, estos autores señalan también que los agresores con apego ansioso tienden a ser más dependientes emocionalmente y a experimentar mayores niveles de estrés y ansiedad, lo que puede precipitar comportamientos violentos.

Velotti et al. (2018) llevó a cabo una revisión completa de evidencia empírica existente sobre el rol del apego en relación con la violencia en la pareja, llegando a la conclusión de que una gran cantidad de estudios no encontraron relaciones significativas entre ambos constructos. Sus resultados señalan que tanto una persona con apego inseguro como seguro puede estar en riesgo de ser víctima de violencia o perpetrador de la misma (Velotti et al., 2018).

Por el contrario, el metaanálisis de Spencer et al. (2021), centrado concretamente en la violencia de carácter físico, encontró relaciones significativas entre los distintos estilos de apego inseguro (ansioso, evitativo y desorganizado) y el rol tanto de víctima como



perpetrador de IPV. Asimismo, Stefania et al. (2023) exploraron el fenómeno de la IPV desde la victimización y en sus resultados hallaron una asociación significativa entre las dimensiones de ansiedad y evitación del apego y la victimización.

Otros estudios han demostrado que la relación entre el apego y la violencia no es uniforme y puede variar según el sexo. Karakurt et al. (2013) y Spencer et al. (2021) encontraron que el apego ansioso está más fuertemente correlacionado con la victimización de violencia en mujeres, mientras que el apego evitativo está asociado con la perpetración de violencia en hombres.

Dada la relevancia y diversidad del fenómeno de la violencia y de estos hallazgos, una revisión sistemática es necesaria para sintetizar la evidencia disponible sobre la relación entre los diferentes estilos de apego adulto y la violencia en las relaciones de pareja, tanto en términos de perpetración como de victimización. De esta manera, se podrán obtener conclusiones más sólidas y generalizables sobre la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja. Esto permitirá identificar posibles patrones consistentes de asociación entre los estilos de apego y la violencia en la pareja, identificar posibles factores mediadores y moderadores, resolver discrepancias y avanzar en la comprensión de la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja. Asimismo, puede proporcionar información crucial para desarrollar intervenciones clínicas más efectivas y orientadas a la prevención y abordaje de la violencia en las relaciones de pareja tanto en un formato individual como a nivel comunitario.

Por último, como se ha mencionado con anterioridad, debido a la naturaleza relacional de la IPV, se considera que la teoría del apego puede ser un marco útil para analizar el fenómeno y comprender mejor sus componentes y dinámicas, con el fin de proporcionar intervenciones más precisas y adaptadas en el futuro (Velotti et al., 2018). Con lo cual, esta

revisión puede ser crucial de cara al ámbito clínico, particularmente en los enfoques terapias de pareja y/o basados en la teoría del apego como la TFE (Terapia Focalizada en la Emoción), así como para evaluar la efectividad de intervenciones actuales que incorporan componentes de apego y formular nuevas propuestas basadas en la evidencia recopilada.

Por ello, el objetivo de este estudio es analizar y sintetizar la evidencia disponible sobre la relación entre el apego adulto y la presencia de violencia en la pareja, específicamente cómo los diferentes estilos de apego inseguro (ansioso y evitativo) influyen en la manifestación de comportamientos violentos, tanto desde el rol de perpetrador como de víctima. Con el fin de aproximarse a ese objetivo, conviene evaluar cómo los estilos de apego afectan de manera diferente a hombres y mujeres en el contexto de IPV y determinar si existen diferencias en cuanto a la prevalencia y formas de violencia experimentadas y perpetradas por hombres y mujeres en función de sus estilos de apego. Por otro lado, se identificarán posibles variables mediadoras que pueden influir en la relación entre el apego y la violencia en la pareja, además de valorar si existe la posibilidad de integrar estas variables en intervenciones terapéuticas para mejorar su efectividad. Asimismo, explorar el contexto cultural y socioeconómico, es decir, identificar si los factores socioculturales pueden modificar la relación entre el apego y la IPV y evaluar los resultados de esta revisión son extrapolables.

## **Método**

### **Estrategia de búsqueda**

Se llevo a cabo una búsqueda sistemática en tres bases de datos diferentes: *Pubmed*, *PsycInfo* y *Psychology & Behavioral Sciences Collection (P&BSC)*. Para cada una de ellas se utilizó una ecuación de búsqueda distinta, adaptada a la terminología documental respectiva y sus combinaciones recogidas en la siguiente tabla (Tabla 1).

**Tabla 1**

*Ecuaciones utilizadas para la búsqueda en bases de datos*

Base de Datos	N	Ecuación de Búsqueda
PsycInfo	179	((DE "Attachment Style") OR (DE "Attachment Behavior") OR (DE "Attachment Theory")) AND (DE "Intimate Partner Violence")
P&BSC	67	(DE "INTIMATE partner violence") AND ((DE "ADULT Attachment Interview") OR ("attachment"))
	23	((DE "ADULT Attachment Interview") OR ("attachment")) AND "violence" AND "couples"
PubMed	22	"Intimate Partner Violence"[Mesh] AND "adult attachment"

Respecto a los criterios de elegibilidad, se han tenido en consideración los siguientes:

a) estudios empíricos ex post facto u observacionales, b) estudios enfocados a población adolescente y adulta, c) en población clínica y no clínica d) estudios con evaluación estandarizada e) en español o inglés

### **Variables**

En primer lugar, se definió el apego como la forma en que las personas establecen y mantienen vínculos emocionales con sus parejas basado en experiencias tempranas de relación con sus cuidadores o figuras de apego. Se ha considerado principalmente el apego seguro e inseguro, clasificando este último en dos dimensiones diferentes: ansiedad y evitación. La ansiedad se refiere a la presencia de un miedo al rechazo y abandono, así como

subestimar el propio valor y la capacidad para ser amado. La evitación hace énfasis en la independencia, autosuficiencia y capacidad de hacer frente a las amenazas de forma individual, estando a su vez presente la supresión emocional.

En segundo lugar, se consideró como violencia cualquier forma de agresión física, sexual, verbal o psicológica dentro de una relación íntima. Además, se reconoce que la violencia puede presentarse en diferentes formas y grados de intensidad. En todos los estudios el término empleado para definir esta variable fue “intimate partner violence”.

Como variables moderadoras de la relación entre la seguridad del apego y la presencia de violencia en la pareja se consideraron el sexo, la edad, la duración media de la relación de pareja y la etnia.

### **Análisis de datos**

Para analizar la relación entre la seguridad en el apego y la violencia en la pareja, se comparan descriptivamente los resultados y las direcciones de los tamaños del efecto encontrados en los distintos estudios. Para la síntesis de resultados, al estar presente una heterogeneidad clara entre los estudios, se descarta transformar los resultados de los estudios a una métrica común. Se valoraron y dividieron los estudios en base a las características de la muestra, de la metodología y según la dirección de su efecto. Se incluyeron aquellos estudios en los que no se encontró un tamaño del efecto significativo o no se pudo calcular con confianza.

## **Resultados**

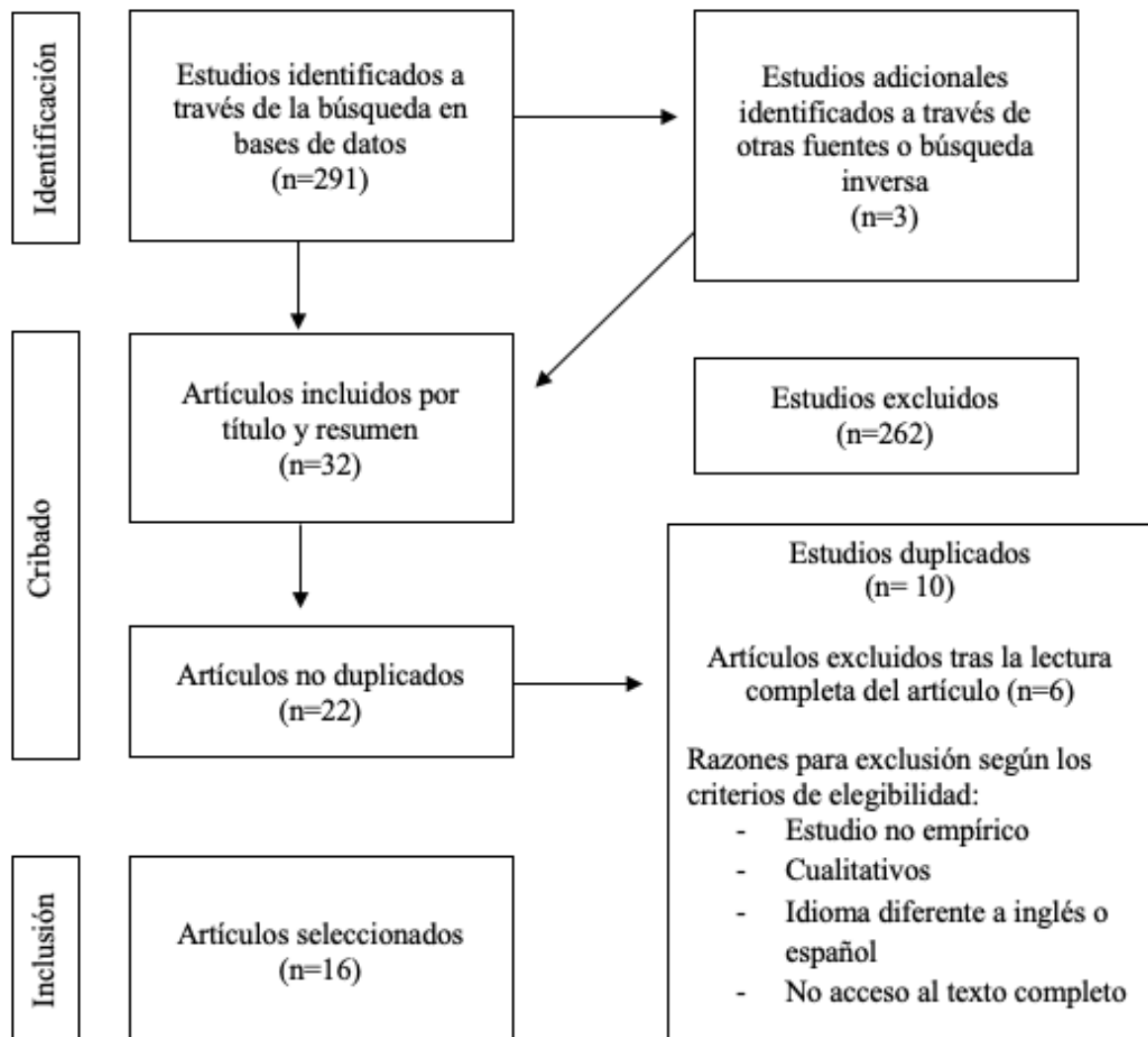
### **Resultados de la búsqueda**

Se obtuvieron 291 artículos de las bases de datos, a los cuales se añadieron 3 artículos a través de fuentes adicionales y búsqueda inversa, obteniendo un total de 294 publicaciones. Se llevó a cabo un primer cribado partiendo de la lectura del título y el resumen, en el que

fueron descartados todos aquellos artículos que: (1) no fuesen estudios empíricos, (2) fueran cualitativos, (3) aquellos que estuvieran en un idioma diferentes al español o el inglés y (4) aquellos a los que no se obtuvo acceso al texto completo. Este primer filtro resultó en 32 artículos, de los cuales, tras excluir los duplicados, 22 fueron seleccionados para su lectura y análisis. Después de la lectura del texto y tras comprobar que cumplieran con todos los criterios de elegibilidad, el número final de muestra fue de 16 artículos (Figura 1).

**Figura 1**

*Diagrama de flujo sobre el proceso de selección de los artículos*



## Características metodológicas

De los dieciséis estudios incluidos en esta revisión, el 81,25% son estudios observacionales transversales (Barbaro et al., 2019; Bélanger et al., 2015; Gabbay y Lafontaine, 2017; Gottlieb y Schmitt, 2023; Haack et al., 2023; Karakurt et al., 2013; Karakurt et al., 2019; Leclerc et al., 2022; Magorokosho y Mberira, 2020; McClure y Parmenter, 2020; Oka et al., 2016; Ponti y Tani, 2019; Sommer et al., 2017), el 12,5% son observacionales longitudinales (Kuijpers et al., 2012; Miga et al., 2010) y el 6,25% ex post facto retrospectivo (Bond y Bond, 2004). El tamaño de la muestra de los estudios osciló entre 40 y 914 participantes.

Para la medida de violencia en la pareja o “*Intimate Partner Violence*” denominado en la mayoría de los estudios, se empleó principalmente la *Revised Conflict Tactics Scale* (Straus et al., 1996), mientras que en otros se midió la variable de violencia con el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (Wolfe et al., 2001), el *Index of Spouse Abuse* (Hudson y McIntosh, 1981) o el *Emotional Abuse Questionnaire* (Jacobson y Gottman, 1998). La variable de apego adulto fue medida principalmente a través del *Experiences in Close Relationships Revised* (Fraley et al., 2000), la *Adult Attachment Scale* de Collins y Read (1990), el *Inventory of Parent and Peer Attachment* de Armsden y Greenberg (1987) o el *Relationships Questionnaire* (Bartholomew y Horowitz, 1991).

## Características de la muestra

La muestra recogida en los estudios está generalmente compuesta de población joven, comprendiendo un rango de edad media entre 18.83 y 35.26 años, exceptuando cuatro estudios en los que han sido incluidas personas de mayor edad (Bond y Bond, 2004; Gabbay y Lafontaine, 2017; Miga et al., 2010; Oka et al., 2016) y dos de ellos en los que se incluye

población todavía menor de edad o adolescente (McClure y Parmenter, 2020; Miga et al., 2010).

Con respecto al sexo y al género, el 93,75% de los estudios incluyen hombres y mujeres en diferentes proporciones, exceptuando dos de ellos que se componen exclusivamente de población femenina (Kuijpers et al., 2012; Ponti y Tani, 2019), siendo la muestra. Asimismo, hay únicamente dos estudios en los que el número de participantes varones supera el número de participantes del sexo femenino (Barbaro et al., 2019; Gottlieb y Schmitt, 2023). Exceptuando dos estudios en los que se integran orientaciones sexuales diversas (Gabbay y Lafontaine, 2017; Gottlieb y Schmitt, 2023), el resto de estudios asumen la heterosexualidad o incluyen la orientación heterosexual como criterio de selección.

En relación al tipo de población, el 62,5% de los estudios fueron realizados con población norteamericana, de Canadá y Estados Unidos concretamente (Barbaro et al., 2019; Bélanger et al., 2015; Bond y Bond, 2004; Karakurt et al., 2013; Karakurt et al., 2019; Leclerc et al., 2022; McClure y Parmenter, 2020; Miga et al., 2010; Oka et al., 2016; Sommer et al., 2017), mientras que el 12,5% de los artículos cuentan con participantes europeos, específicamente de Italia y Países Bajos (Kuijpers et al., 2012; Ponti y Tani, 2019). Uno de los 16 estudios cuenta con población brasileña (Haack et al., 2023) y se tuvo en cuenta otro estudio con población africana, concretamente de Namibia (Magorokosho y Mberira, 2020). Únicamente uno de los 16 estudios revisados cuenta con población residente en distintos países y continentes, en concreto Estados Unidos, Europa, Brasil y Asia, con su mayoría proveniente de la India, además de ser el único estudio en contexto de la Covid-19 (Gottlieb y Schmitt, 2023).

En cuanto a la etnia, hay una predominancia clara de muestra caucásica en el 75% de los estudios recogidos (Barbaro et al., 2019; Bélanger et al., 2015; Bond y Bond, 2004;

Karakurt et al., 2013; Karakurt et al., 2019; Kuijpers et al., 2012; Leclerc et al., 2022; McClure y Parmenter, 2020; Miga et al., 2010; Oka et al., 2016; Ponti y Tani, 2019; Sommer et al., 2017), seguida por afroamericana, asiática e hispana.

Con respecto a las relaciones de pareja de los participantes, solo se reclutaron a ambos miembros de la pareja, estableciéndose como criterio de selección, en el 43,75% de los estudios (Bélanger et al., 2015; Bond y Bond, 2004; Karakurt et al., 2013; Karakurt et al., 2019; Leclerc et al., 2022; Oka et al., 2016; Sommer et al., 2017). En esa totalidad, las parejas participantes tenían una orientación heterosexual. En los estudios restantes, el requerimiento no era la participación de ambos miembros, sino que participasen individuos en relaciones románticas exclusivas, cohabitando o casados (Barbaro et al., 2019; Gabbay y Lafontaine, 2017; Gottlieb y Schmitt, 2023; Haack et al., 2023; Magorokosho y Mberira, 2020; McClure y Parmenter, 2020; Miga et al., 2010;). En el 50% de los estudios se describe una duración media de la relación que oscila entre los 8,3 y 84 meses, es decir, entre ocho meses y siete años (Karakurt et al., 2013; Bélanger et al., 2015; Gabbay y Lafontaine, 2017; Sommer et al., 2017; Barbaro et al., 2019; Karakurt et al., 2019; Leclerc et al., 2022; Haack et al., 2023). Exclusivamente dos estudios recogieron una muestra de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja (Kuijpers et al., 2012; Ponti y Tani, 2019).

### **Relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja**

En el 37,5% de los estudios se encontraron tamaños del efecto moderados (Barbaro et al., 2019; Bélanger et al., 2015; Haack et al., 2023; Karakurt et al., 2019; Magorokosho y Mberira, 2020; Sommer et al., 2017). De estos estudios, Bárbaro et al. (2019), Bélanger et al. (2015), Haack et al. (2023) y Karakurt et al. (2019) observaron efectos moderados especialmente en las relaciones entre la seguridad del apego y la victimización emocional y por coerción sexual en mujeres. Los resultados de Sommer et al (2017) y Magorokosho y



Mberira (2020), sin embargo, sugieren también un efecto de tamaño moderado, específicamente en la asociación entre el estilo de apego ansioso y la probabilidad de ser perpetrador de la violencia en la pareja. El último estudio mencionado es el único de los dieciséis estudios que encuentra un tamaño del efecto grande (Magorokosho y Mberira, 2020), concretamente en la relación entre el apego inseguro, la confianza en el apego y la victimización por IPV.

El 31,25% de los estudios sugieren un tamaño del efecto moderado a grande (Gabbay y Lafontaine, 2017; Karakurt et al., 2013; Kuijpers et al., 2012; Leclerc et al., 2022; McClure y Parmenter, 2020). Basándonos en los resultados presentados en el estudio de Gabbay y Lafontaine (2017) y el análisis de regresión realizado en el mismo, se puede concluir que el tamaño del efecto entre la inseguridad del apego y la presencia de violencia en parejas del mismo sexo tiene un efecto moderado a grande. En el caso de Kuijpers et al. (2012) el tamaño del efecto encontrado corresponde a la relación entre la inseguridad en el apego y la violencia, mientras que Leclerc et al. (2022) incluyen la diferencia de género en las puntuaciones en ansiedad y justificación del acto de violencia perpetrado. Los resultados de Karakurt et al. (2013) muestran asociaciones moderadamente fuertes entre los estilos de apego y diferentes aspectos de la violencia en las relaciones de pareja, llegando a diferenciar entre mujeres y hombres, denotando que aquello que correlaciona con la perpetración de violencia son el apego evitativo en hombres y apego ansioso en mujeres.

En Bond y Bond (2004) dada la naturaleza de las correlaciones y los coeficientes reportados, los efectos observados tienden a ser de una magnitud pequeña a moderada, lo que indica relaciones significativas, pero no extremadamente fuertes entre las variables de apego adulto y violencia.

En los estudios restantes no se pudo determinar el tamaño del efecto (Gottlieb y Schmitt, 2023; Miga et al., 2010; Ponti y Tani, 2019). Los resultados en estos tres estudios concluyen que existe una relación entre la inseguridad del apego y la violencia, pero no es directa ni determinante por sí sola, es decir, que hay otros factores que contribuyen a la explicación de la perpetración de violencia en la pareja. Según Gottlieb y Schmitt (2023), la inseguridad en el apego es un factor relevante, pero no es el único en la relación con la violencia observada en el contexto del estudio.

### **Discusión**

En este trabajo se ha investigado la relación entre el tipo de apego adulto y la violencia en la pareja, ya sea como víctima o como perpetrador. Con esta revisión sistemática se pretende sintetizar la evidencia existente sobre cómo los diferentes estilos de apego pueden influir en la manifestación de comportamientos violentos en las relaciones de pareja.

Los resultados de esta revisión sistemática sugieren una asociación variada entre el apego adulto y la violencia en la pareja. Algunos estudios indican una relación significativa entre estilos de apego inseguros y la perpetración o victimización de violencia, mientras que otros no identificaron asociaciones directas claras. Estas inconsistencias pueden deberse principalmente a la presencia de factores mediadores que influyen en la relación entre el apego y la violencia, ya que casi la mitad de los estudios incluidos en esta revisión, un 43,75%, contemplan factores mediadores distintos en su análisis. Asimismo, esta inconsistencia se refuerza con que el 87,5 % de los estudios incluidos son de diseño observacional transversal, lo que limita la capacidad de establecer relaciones causales entre el apego inseguro y la violencia en la pareja.

Los estudios que detectan una relación directa concluyen principalmente que los individuos con apego ansioso y evitativo tienden a experimentar y perpetrar más violencia en

sus relaciones íntimas. Este hallazgo es consistente con los resultados de estudios previos como el de Mikulincer y Shaver (2011) y el metaanálisis de Spencer et al. (2021). Este último apoya además los resultados obtenidos los estudios de esta revisión sistemática que encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres, donde la conclusión principal es que el apego evitativo en hombres está más relacionado con la perpetración de violencia y el apego ansioso con la victimización en mujeres. Sin embargo, los resultados de Spencer et al. (2021) sugieren que hay una mayor relación entre el apego inseguro y la violencia en mujeres que en hombres. Esta diferencia puede deberse al tipo de violencia que se contempla en los estudios, ya que el metaanálisis de Spencer et al. (2021) se centra principalmente en violencia física. Asimismo, es posible que, al haber una mayor muestra de mujeres en los estudios, los resultados estén más reflejados por las experiencias y características de este grupo.

Por otro lado, parece haber más resultados que encuentran una relación significativa entre el apego ansioso y la presencia de violencia en las dinámicas de pareja en comparación con el apego evitativo (Bélanger et al., 2015; Bárbaro et al., 2019; Karakurt et al., 2013; McClure y Parmenter, 2020). Esto se refleja también en otros estudios como los de Gündoğmuş et al. (2023), Hoover y Jackson (2021) y Tussey et al. (2021) en los que, de la misma manera, se señala una alta ansiedad en el apego como predictor posible de un mayor riesgo de violencia en las relaciones de pareja. Es curioso que este estilo de apego tenga una relación más significativa con la presencia de violencia en la pareja y es posible que se deba a que las personas con apego ansioso suelen experimentar mayores niveles de ansiedad y miedo al abandono (Mikulincer y Shaver, 2011). Esto puede contribuir a que aparezcan comportamientos más intensos y conflictivos y, en consecuencia, aumenta la probabilidad de violencia (Stevens, 2014).

Asimismo, teniendo en cuenta las conclusiones anteriores, se han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres, es decir, que los estilos de apego y su relación con la violencia varían según el sexo. En los hombres, el apego evitativo parece estar más relacionado con la perpetración de violencia, mientras que en las mujeres se encontró una relación significativa entre el apego ansioso y la victimización (Bond y Bond, 2004; Ponti y Tani, 2019). Esta diferencia significativa se respalda con otras investigaciones como el metaanálisis de Spencer et al. (2021), en el que se recoge una relación significativa más potente en mujeres entre el apego inseguro y ser víctima de violencia en las relaciones de pareja, también reflejado en Bonache et al. (2017) donde se destaca una asociación significativa entre el apego ansioso y la victimización en mujeres. Esto sugiere que puede ser importante incluir esta dimensión de género en la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja.

Además, hay estudios que no sólo tienen en cuenta el estilo de apego individual, sino la combinación de los mismos en la pareja. Por ejemplo, Bond y Bond (2004) identifican que la combinación en una pareja de mujer ansiosa y hombre evitativo puede ser un predictor potente de violencia dentro de la relación. En Oka et al. (2015) esta diferencia se justifica con la percepción de poder. Es decir, una persona con apego inseguro tiene una percepción de menor poder, lo cual puede incrementar la sensación de inseguridad y desequilibrio en la relación, hallazgo que se apoya en literatura previa existente (Mikulincer y Shaver, 2011; Rogers et al., 2005). Sin embargo, Karakurt et al. (2013) no encontró que los factores de poder y dominancia mediaran completamente la relación entre el estilo de apego inseguro y la violencia, aunque esta diferencia puede tener su explicación en la muestra específica de estudiantes universitarios que recoge este estudio y puede, por tanto, no ser representativo de la población general. Las dinámicas de violencia pueden ser una manera de ganar el control y reequilibrar el poder (Dutton y Nicholls, 2005). No obstante, es conveniente tener en cuenta

que la percepción de poder y su relación con la violencia puede variar según el contexto cultural y social. El sexismo es una de las principales creencias que perpetúan las desigualdades de género (Garaigordobil, 2013) y, además, hay estudios que evidencian su relación con la violencia física y verbal hacia las mujeres (García et al., 2009). Es posible que, en algunas culturas, los roles de género tradicionales puedan exacerbar las dinámicas de poder desiguales, lo que puede influir en los resultados observados sobre las diferencias entre mujeres y hombres en Oka et al. (2016) y Bond y Bond (2004). La inseguridad en el apego y la percepción de menor poder pueden anteceder o suceder a la violencia en la relación, creando un ciclo vicioso difícil de romper (Karakurt et al., 2013).

Atendiendo estas diferencias de género, también es importante resaltar que algunos estudios se han centrado exclusivamente en parejas heterosexuales, mientras que en otros no se llega a especificar claramente la orientación sexual. Solo uno de los estudios contemplados en esta revisión examina explícitamente relaciones del mismo sexo (Gabbay y Lafontaine, 2017) y solo uno incluye claramente diversidad de orientaciones sexuales (Gottlieb y Schmitt, 2023). No obstante, estos estudios son coherentes con la conclusión generalizada acerca de la relación significativa entre estilos de apego inseguros (evitativo y ansioso) y la violencia dentro de la pareja que encuentran más de la mitad de los estudios contemplados en esta revisión. Al igual que en parejas heterosexuales, la evitación del apego en parejas del mismo sexo está asociada con una mayor perpetración de violencia (Gabbay y Lafontaine, 2017), lo cual sugiere que la evitación puede ser un predictor potente de comportamientos violentos independientemente de la orientación sexual. Sin embargo, se encuentran ciertos matices en los resultados de Gabbay y Lafontaine (2017) que sugieren que la reciprocidad de la violencia es un factor significativo en parejas del mismo sexo. Este hallazgo se apoya en la literatura existente (Bartholomew et al., 2008) que sugiere que ambas partes pueden ser a menudo tanto perpetradores como víctimas de violencia, aspecto menos común en la

literatura sobre parejas heterosexuales donde se suele observar una dirección más clara en las dinámicas de violencia (Loinaz y Echeburúa, 2012). Hay poca evidencia al respecto, como se destaca en la revisión sistemática de Finneran y Stephenson (2013), en la que se subraya la necesidad de más investigación sobre las dinámicas de violencia en parejas del mismo sexo, con lo cual es complejo entender que puede haber detrás de esa diferencia en la bidireccionalidad de la violencia. Es posible que, al igual que en el resto de los resultados, existan factores que estén mediando la relación entre el apego y la violencia.

Como se ha mencionado anteriormente, un 43,75% de los estudios consideran factores mediadores y otras variables en su análisis de la relación entre la violencia en la pareja y el apego. De nuevo, estos estudios concluyen que el apego inseguro está relacionado con la agresión en las relaciones de parejas, pero subrayan la importancia de que esta relación no es determinante por sí sola y reconocen la relevancia de considerar factores mediadores como el poder y dominancia (Karakurt et al., 2013; Oka et al., 2016) o la ira (Kuijpers et al., 2012) y múltiples variables adicionales como el estrés (Karakurt et al., 2013), la ansiedad rasgo (Barbaro et al., 2019; Karakurt et al., 2013; McClure y Parmenter, 2020), depresión (McClure y Parmenter, 2020), familia de origen (Karakurt et al., 2013), estrés postraumático (Kuijpers et al., 2012; Ponti y Tani, 2019). Parece que estos factores influyen en la inseguridad del apego y los comportamientos violentos, con lo cual deberían ser abordados y tenidos en cuenta en la exploración de la relación entre el apego y la violencia en las dinámicas de pareja. Por un lado, estudios como los de McClure y Parmenter (2020) y Ponti y Tani (2020) encuentran que el trauma infantil y los factores relacionados con el estrés (ansiedad rasgo y estrés postraumático) son críticos en la relación entre el apego inseguro y la violencia de pareja. El estudio de Knox et al. (2024) contempla el estrés como factor mediador significativo, aumentando la probabilidad de ejercer violencia en individuos con apego inseguro.

Hay estudios previos que también han encontrado esta asociación entre el trauma en la infancia y los comportamientos violentos e inseguridad en el apego (Mikulincer y Shaver, 2007; Ørke et al., 2018; Widom et al., 2014). Investigaciones previas también han mostrado que el estrés postraumático y las experiencias familiares negativas afectan a la seguridad del apego y aumentan el riesgo de violencia en las relaciones (Allison et al., 2008; Ehrensaft et al., 2004).

En Karakurt et al. (2013) se recoge que las experiencias tempranas negativas y las características individuales como la ansiedad rasgo y el estrés contribuyen a la inseguridad en el apego y la violencia en las relaciones íntimas, hallazgo apoyado por la literatura existente (Dutton y Nicholls, 2005; Mikulincer y Shaver, 2007). Loinaz y Echeburúa (2012) señalan de manera más específica que los agresores con apego ansioso tienden a ser más dependientes emocionalmente y a experimentar mayores niveles de estrés y ansiedad que pueden precipitar comportamientos violentos. Por otro lado, el poder relacional y la dominancia se han considerado factores importantes en la relación entre el apego inseguro y la agresión relacional (Karakurt et al., 2013; Oka et al., 2015), resultados que comparten con otros estudios previos como los de Rogers et al. (2005), Dutton y Nicholls (2005) y Mikulincer y Shaver (2011). Por otro lado, la ira contemplada en el estudio de Kuijpers et al. (2012) actuó como mediador parcial, sugiriendo que las reacciones emocional negativas pueden amplificar la relación entre el apego inseguro y la revictimización. Tanto la ira como otras reacciones emocionales negativas han sido consideradas previamente en la literatura como factores que aumentan el riesgo de revictimización en víctimas de violencia en la pareja (Dutton, 2008; Ehrensaft et al., 2004). Gibby y Whiting (2022) refuerzan esta idea concluyendo que los estilos de apego inseguros se asocian a variables negativas como baja autoestima, mayor impulsividad e ira, siendo factores que contribuyen a un mayor riesgo de perpetrar violencia. Haack et al. (2023) incluyen en su estudio los celos como variable mediadora y sus resultados

los identifican como una consecuencia de la inseguridad en el apego y como puente hacia la violencia psicológica en relaciones de pareja. Cabe destacar que este estudio utiliza una muestra amplia y diversa de 600 personas en 13 estados brasileños, es decir, que parte de un contexto cultural específico y sus resultados pueden no ser extrapolables a otros contextos.

### ***Limitaciones***

La mayoría de los estudios incluidos en esta revisión son de diseño observacional transversal, lo que limita la capacidad de establecer relaciones causales entre el apego y la violencia de pareja. La falta de estudios longitudinales impide una comprensión completa de cómo los estilos de apego pueden influir en la dinámica de violencia a los largo del tiempo.

Asimismo, muchos estudios se centran en parejas heterosexuales y utilizan muestras concretas, como estudiantes universitarios, lo que puede limitar la generalización de los resultados a la población general. Por otro lado, los estudios revisados se realizan en diferentes contextos culturales, predominantemente en Occidente, lo que puede influir en los resultados y su interpretación. Las diferencias culturales en las normas de género, la percepción de poder y expectativas relacionales pueden incidir sobre la manifestación de la violencia y la inseguridad en el apego. Aunque se identificaron varios factores mediadores, la forma en que son incluidos y analizados difiere entre los estudios, lo que puede explicar algunas inconsistencias en la dirección de la relación entre el apego y la violencia en la pareja, a pesar de la consistencia general en los hallazgos de esta revisión. Por último, la heterogeneidad de los estudios ha dificultado significativamente la posibilidad de usar una métrica común para medir los resultados, concretamente la variabilidad en las herramientas de medición, las características de la muestra, los contextos culturales y los análisis realizados para obtener los resultados.

### ***Futuras líneas de investigación***



En primer lugar, sería necesario realizar estudios longitudinales para observar cómo evolucionan las relaciones de apego y las dinámicas de violencia a lo largo del tiempo, proporcionando una comprensión más profunda de los procesos subyacentes.

En segundo lugar, futuras investigaciones deberían incluir una mayor diversidad de orientaciones sexuales y examinar específicamente las dinámicas de violencia en parejas del mismo sexo. Además, se deben considerar más ampliamente las diferencias de género para explorar y entender si el apego y la violencia se manifiestan de forma diferente en hombres y mujeres. Desarrollar intervenciones sensibles al género.

En tercer lugar, resulta crucial realizar estudios en diferentes contextos culturales para explorar cómo las normas culturales y expectativas de género y poder pueden influir en la relación entre el apego inseguro y la violencia de pareja. Esto contribuirá a desarrollar intervenciones culturalmente sensibles.

En cuarto lugar, futuros estudios deberían investigar de manera más exhaustiva los factores mediadores y variables adicionales, especialmente las experiencias familiares tempranas, ya que la teoría del apego explica cómo las primeras experiencias con los cuidadores influyen en las relaciones futuras. De esta manera, se proporcionará una comprensión más detallada de cómo y por qué el apego influye en la manifestación de violencia dentro de la pareja. una comprensión más completa de cómo estos factores median la relación entre el apego y la violencia en la pareja y permitirá realizar intervenciones más específicas.

Por último, es importante explorar cómo las intervenciones clínicas pueden incorporar la teoría del apego en tratamientos de casos de violencia de género y comprobar su efectividad.

En conclusión, esta revisión sistemática revela una asociación consistente entre los estilos de apego inseguros (ansioso y evitativo) y la violencia en las relaciones de pareja, destacando la influencia de factores mediadores como el poder relacional, la ira, los celos, el estrés y la ansiedad. Las diferencias de género encontradas son significativas, con el apego evitativo en hombres asociado con la perpetración de violencia y el apego ansioso en mujeres con la victimización. Además, la orientación sexual parece influir en la manifestación de estas dinámicas, destacando que la reciprocidad de la violencia es más común en las parejas del mismo sexo. La evidencia existente en la literatura respalda los hallazgos de la revisión que proporcionan una comprensión más completa de cómo el apego inseguro puede conducir a la violencia en las dinámicas de pareja. Resulta crucial tener en cuenta las limitaciones identificadas y las futuras líneas de investigación propuestas para aproximarse y explorar en profundidad la relación entre el apego adulto y la violencia en la pareja, de manera que pueda orientar más específicamente el desarrollo de futuras intervenciones clínicas.

## Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1978). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *The Behavioral and Brain Sciences*, 1(3), 436-438. <https://doi.org/10.1017/s0140525x00075828>
- Allison, C. J., Bartholomew, K., Mayseless, O., & Dutton, D. G. (2008). Love as a battlefield: Attachment and relationship dynamics in couples identified for male partner violence. *Journal of family issues*, 29(1), 125-150.
- Armsden, G. C., & Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427-454.  
<https://doi.org/10.1007/BF02202939>
- Barbaro, N., Boutwell, B. B., & Shackelford, T. K. (2019). Associations between attachment anxiety and intimate partner violence perpetration and victimization: Consideration of genetic covariation. *Personality and Individual Differences*, 147, 332-343.  
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.05.008>
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a fourcategory model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bélanger, C., Mathieu, C., Dugal, C., & Courchesne, C. (2015). The impact of attachment on intimate partner violence perpetrated by women. *The American journal of family therapy*, 43(5), 441-453. <https://doi.org/10.1080/01926187.2015.1080130>
- Bond, S. B., & Bond, M. (2004). Attachment styles and violence within couples. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 192(12), 857-863.  
<https://doi.org/10.1097/01.nmd.0000146879.33957.ec>

Bowlby, A. (1969). *Attachment*. Basic Books.

Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. *Attachment theory and close relationships*, 46.

Brown, J. A. C. (2004). Shame and domestic violence: treatment perspectives for perpetrators from self psychology and affect theory. *Sexual and Relationship Therapy: Journal of the British Association for Sexual and Relationship Therapy*, 19(1), 39-56.  
<https://doi.org/10.1080/14681990410001640826>

Capaldi, D. M., Kim, H. K., & Shortt, J. W. (2007). Observed initiation and reciprocity of physical aggression in young, at-risk couples. *Journal of Family Violence*, 22(2), 101-111. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9067-1>

Collins, N. L., & Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.58.4.644>

Dillon, G., Hussain, R., Loxton, D., & Rahman, S. (2013). Mental and physical health and intimate partner violence against women: A review of the literature. *International Journal of Family Medicine*, 2013, 313909. <https://doi.org/10.1155/2013/313909>

Dutton, D. G., & Nicholls, T. L. (2005). The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part 1—The conflict of theory and data. *Aggression and Violent Behavior*, 10(6), 680-714. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2005.02.001>

Ehrensaft, M. K., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2004). Clinically abusive relationships in an unselected birth cohort: men's and women's participation and developmental

antecedents. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(2), 258-270.

<https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.2.258>

Ellsberg, M., & Emmelin, M. (2014). Intimate partner violence and mental health. *Global Health Action*, 7(1), 25658. <https://doi.org/10.3402/gha.v7.25658>

Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 350-365. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.78.2.350>

Gabbay, N., & Lafontaine, M. F. (2017). Understanding the relationship between attachment, caregiving, and same sex intimate partner violence. *Journal of family violence*, 32, 291-304.

Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y apego inseguro en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(1), 53-60.

García, P., Palacios, M. S., Torrico, E., & Navarro, Y. (2009). *El sexismo ambivalente ¿un predictor de maltrato? Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense*. Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense.

Gibby, J. G., & Whiting, J. B. (2023). Insecurity, control, and abuse: What attachment theory can teach us about treating intimate partner violence. *Contemporary Family Therapy*, 45(1), 93-105. <https://doi.org/10.1007/s10591-021-09623-4>

Gottlieb, L., & Schmitt, D. P. (2023). When staying home is not safe: An investigation of the role of attachment style on stress and intimate partner violence in the time of COVID-19. *Archives of Sexual Behavior*, 52(2), 639-654. <https://doi.org/10.1007/s10508-022-02457-7>

- Gündoğmuş, A. G., Bulut, S., Koçyiğit, Y., Şafak, Y., & Haksar, L. (2023). The relationships between intimate partner violence and attachment, personality features, and early maladaptive schemas. *TURKISH JOURNAL CLINICAL PSYCHIATRY*, 26(2), 91-103.
- Haack, K. R., Comandulli, B. T., & Falcke, D. (2023). Attachment, Jealousy, and Conjugal Violence. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 39.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524.  
<https://doi.org/10.1037//0022-3514.52.3.511>
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., Trinke, S. J., & Kwong, M. J. (2005). When loving means hurting: An exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of Family Violence*, 20(4), 219-230. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-5985-y>
- Hoover, C., & Jackson, R. (2021). Insecure attachment, emotion dysregulation, and psychological aggression in couples. *Journal of interpersonal violence*, 36, P10908-P10936.
- Hudson, W. W., & McIntosh, S. R. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of marriage and the family*, 43(4), 873.  
<https://doi.org/10.2307/351344>
- Jacobson, N., & Gottman, J. (1998). *When men batter women: New insights into ending abusive relationships*. Simon and Schuster.
- Karakurt, Günnur, Keiley, M., & Posada, G. (2013). Intimate relationship aggression in college couples: Family-of-origin violence, egalitarian attitude, attachment

security. *Journal of Family Violence*, 28(6), 561-575. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9526-9>

Karakurt, Gunnur, Whiting, K., & Banford Witting, A. (2019). Adult attachment security and different types of relational violence victimization among college-age couples. *Journal of Marital and Family Therapy*, 45(3), 521-533. <https://doi.org/10.1111/jmft.12352>

Knox, L., Karantzas, G., & Ferguson, E. (2024). The role of attachment, insecurity, and stress in partner maltreatment: A meta-analysis. *Trauma, Violence & Abuse*, 25(1), 721-737. <https://doi.org/10.1177/15248380231161012>

Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). World report on violence and health. *Biomedica: revista del Instituto Nacional de Salud*, 22 Suppl 2, 327-336.

Kuijpers, K. F., van der Knaap, L. M., & Winkel, F. W. (2012). Risk of revictimization of intimate partner violence: The role of attachment, anger and violent behavior of the victim. *Journal of Family Violence*, 27(1), 33-44. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9399-8>

Leclerc, M.-E., Lafontaine, M.-F., Brassard, A., & Péloquin, K. (2022). Exploring insecure romantic attachment and justifications for the use of intimate partner psychological aggression in couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(21-22), NP21070-NP21091. <https://doi.org/10.1177/08862605211055156>

Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja = Adult attachment in partner-violent men. *Acción psicológica*, 9(1). <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>

- Magorokosho, N. K., & Mberira, M. (2020). Attachment styles as predictors of intimate partner violence: A retrospective study with a student population. *Journal of Psychology in Africa (South of the Sahara, the Caribbean, and Afro-Latin America)*, 30(3), 192-196. <https://doi.org/10.1080/14330237.2020.1767929>
- McClure, M. M., & Parmenter, M. (2020). Childhood trauma, trait anxiety, and anxious attachment as predictors of intimate partner violence in college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(23-24), 6067-6082. <https://doi.org/10.1177/0886260517721894>
- Miga, E. M., Hare, A., Allen, J. P., & Manning, N. (2010). The relation of insecure attachment states of mind and romantic attachment styles to adolescent aggression in romantic relationships. *Attachment & Human Development*, 12(5), 463-481. <https://doi.org/10.1080/14616734.2010.501971>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2011). *Human Aggression and Violence. Causes, manifestations, and consequences*. American Psychological Association.
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., & Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development, and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and emotion*, 27, 77-102.
- Mikulincer, Mario, & Shaver, P. R. (2007). Attachment, group-related processes, and psychotherapy. *International Journal of Group Psychotherapy*, 57(2), 233-245. <https://doi.org/10.1521/ijgp.2007.57.2.233>
- Murphy, C. M., Norwood, A. E. Q., & Poole, G. M. (2014). Intimate Partner Violence. *En Interpersonal Relationships and Health* (pp. 156-178). Oxford University Press.



Oka, M., Brown, C. C., & Miller, R. B. (2016). Attachment and relational aggression: Power as a mediating variable. *The American journal of family therapy*, 44(1), 24-35.

<https://doi.org/10.1080/01926187.2015.1105716>

Ørke, E. C., Vatnar, S. K. B., & Bjørkly, S. (2018). Risk for revictimization of intimate partner violence by multiple partners: A systematic review. *Journal of Family Violence*, 33(5), 325-339. <https://doi.org/10.1007/s10896-018-9952-9>

Ponti, L., & Tani, F. (2019). Attachment bonds as risk factors of intimate partner violence. *Journal of Child and Family Studies*, 28(5), 1425-1432.

<https://doi.org/10.1007/s10826-019-01361-4>

*IMPACTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN*

*ESPAÑA*. Gob.es. Recuperado 8 de mayo de 2024, de

[https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2022/pdf/Estudio\\_Impacto\\_COVID-19.pdf](https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2022/pdf/Estudio_Impacto_COVID-19.pdf)

Rogers, W. S., Bidwell, J., & Wilson, L. (2005). Perception of and satisfaction with relationship power, sex, and attachment styles: A couples level analysis. *Journal of Family Violence*, 20(4), 241-251. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-5988-8>

Spencer, C. M., Keilholtz, B. M., & Stith, S. M. (2021). The association between attachment styles and physical intimate partner violence perpetration and victimization: A meta-analysis. *Family Process*, 60(1), 270-284. <https://doi.org/10.1111/famp.12545>

Stefania, C., Rogier, G., Beomonte Zobel, S., & Velotti, P. (2023). The relation of anxiety and avoidance dimensions of attachment to intimate partner violence: A meta-analysis

about victims. *Trauma, Violence & Abuse*, 24(2), 1047-1062.

<https://doi.org/10.1177/15248380211050595>

Stevens, F. L. (2014). Affect regulation styles in avoidant and anxious attachment. *Individual Differences Research*, 12(3).

Straus, M. A., Hamby, S. L., BONEY-McCOY, S. U. E., & Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.

<https://doi.org/10.1177/019251396017003001>

Tussey, B. E., Tyler, K. A., & Simons, L. G. (2021). Poor parenting, attachment style, and dating violence perpetration among college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5-6), 2097-2116. <https://doi.org/10.1177/0886260518760017>

Velotti, P., Beomonte Zobel, S., Rogier, G., & Tambelli, R. (2018). Exploring relationships: A systematic review on intimate partner violence and attachment. *Frontiers in psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01166>

*Violencia contra la mujer*. (s. f.). Who.int. Recuperado 8 de mayo de 2024, de

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

Wang, C.-C. D. C., & Mallinckrodt, B. (2006). Acculturation, attachment, and psychosocial adjustment of Chinese/Taiwanese international students. *Journal of counseling psychology*, 53(4), 422-433. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.53.4.422>

Widom, C. S., Czaja, S., & Dutton, M. A. (2014). Child abuse and neglect and intimate partner violence victimization and perpetration: a prospective investigation. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 650-663. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.11.004>

Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A.-L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*(2), 277-293. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.13.2.277>